

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, viernes 11 de setiembre (de 1914)

Las moratorias acordadas el 2 de agosto y prorrogadas por decreto real del 6 lo han sido aún ayer por decreto del gobernador alemán, feldmariscal barón von der Goltz, hasta el 30 del corriente.

El hecho es que pocos tienen dinero para pagar sus deudas, y muchos ni siquiera para comer. Entre estos últimos no me cuento, afortunadamente, porque en los primeros días de la guerra, y adivinando mi situación, un excelente amigo belga – artista, no hay que decir, porque esto no suele ocurrirseles sino a los artistas – vino a traerme con toda espontaneidad una suma que me permitió hacer frente a las

necesidades del momento. Otros amigos belgas me ofrecieron también su bolsillo, con igual delicadeza y desprendimiento – ¿quién puede decir todavía lo que nos aguarda ? – y estas repetidas demostraciones de amistad generosa es algo de lo que con mayor satisfacción consigno en este *Diario de un testigo*. En un país donde se cuenta con tales simpatías, uno no puede sentirse extranjero.

La actitud de nuestro ministro Blancas, que se ha preocupado desde el primer momento con verdadero interés y eficacia de la suerte de los argentinos, evitó y evita a nuestros compatriotas muchos malos ratos que podrían haber llegado a ser desesperantes en este hermético encerramiento en el que no penetra siquiera una reaga del aire exterior. Sin los anticipos que bajo su responsabilidad nos ha hecho en días en que toda comunicación postal y telegráfica están cortadas y en que los bancos no aceptan ni aun

condicionalmente giros contra nadie en ningún país del mundo, no sé cómo se hubiera podido vivir.

Cierto es que, aparte de un aumento, en muchas ocasiones injustificado, del precio de sus mercancías, ciertos proveedores han seguido sirviendo fielmente a su clientela y han ampliado el crédito abierto ; pero otros, por el contrario, no consienten en vender sino contra dinero contante – al contado rabioso, es el caso de decirlo – y los más libéales no fían sino a los parroquianos acomodados o ricos, precisamente a los que necesitan de esa facilidad. Salvo excepciones, los propietarios de casas no molestan a sus inquilinos con exigencias de pago de alquileres, los unos porque no quieren hacer más tirante una situación de suyo difícilísima, los otros porque saben que no encontrarían en estos momentos jueces lo bastante despiadados para hacer ejecutar a los deudores que no tienen dónde ni cómo procurarse recursos, dado que los mismos que

contaban con depósitos en los bancos y en la Caja de Ahorros, apenas si pueden – cuando lo pueden – retirar quincenalmente pequeñas sumas, los poseedores de títulos no cobran sus cupones, los empleados sus sueldos. El montepío no adelanta, sobre un objeto de cualquier valor que sea, más de cinco francos. La moneda de oro y de plata ha desaparecido. Los billetes escasean hasta el punto de que ya no se encuentra cambio. Los alemanes pagan sus requisiciones con bonos que no pueden ser puestos en circulación, porque nadie los aceptaría sino con descuentos abominablemente usurarios ...

Es un motivo más, un gravísimo motivo más de zozobra y de angustia. El mañana se presenta amenazador, aterrador ...

Como en Alemania hasta los mismos socialistas siguen acusando a los aliados de haber provocado la guerra, como esos mismos socialistas han votado los

recursos que les pedía el gobierno del káiser "*para la defensa del país*", fingiendo creer que Alemania había sido atacada, quiero que figure aquí el discurso revelador que el diputado Hugo Haase, miembro del Vorstand de la Sozial-Democratie y *leader* del grupo socialista, pronunció en el Cirque Royal de Bruselas cuando el mitin del 29 de julio y que mi hijo mayor tomó taquígraficamente. Por él se verá que la convicción de los socialistas alemanes no puede ser sino fingida. El diputado Haase habló así :

"Camaradas :

"Esta reunión es la prueba de la indignación violenta con que la obligación al asesinato conmueve a las masas y les atraviesa el corazón. ¡ No más guerra ! Se ve todavía la sangre en los Balcanes, se ven todavía centenares de inválidos, padres de luto por sus hijos, mujeres por sus maridos, ¿ y la carnicería de hombres va a volver a empezar ? Todos habíamos sabido esas

abominables barbaries, y creíamos que bastaba ya, pero nuevos rumores de guerra llegan a nuestros oídos. La enorme Austria ha declarado la guerra a la pequeña Serbia.

"Austria quería la guerra. Su ultimátum tenía que ser rechazado. Austria podía mantener la paz después de la respuesta de Serbia. En un principio no se sabía lo que había contestado Serbia, pero lo que temíamos se ha producido. Austria quería aplastar a Serbia y Serbia aceptó sus exigencias ...

"Pero Austria no cambió de punto de vista : quería la guerra. Es un hecho terrible, indiscutible, indefendible ante la Historia.

"¿ Qué significa para nosotros, alemanes, y para el mundo entero el Austria guerrera ?

"Austria ha declarado que no anexaría Serbia, que se contentaría con ocupar Belgrado ... Quería castigar a Serbia como se castiga a un niño malo,

para satisfacer el orgullo de Austria. Y Austria ha calculado brutalmente que no se hallaba sola, que Alemania estaba con ella.

"Alemania no tiene la obligación de ponerse del lado de Austria, si Rusia ayuda a Serbia. Ésta es la opinión de los socialistas alemanes, no la del gobierno. Entonces, debemos contar con que si Rusia se mezcla en el asunto, Alemania tendrá que entrar en danza sin motivo. ¡ Es el más alto grado de la locura y del crimen !

"Y Rusia se ha dicho que Francia tendrá que batirse también en cuanto ella entre en la lid. Los socialistas franceses piensan como los alemanes, y no se trata sólo de los franceses y de los alemanes, sino de los del mundo entero, que no tienen más que un alma, un ideal, un sentimiento.

"Los diplomáticos rusos, franceses, alemanes, italianos e ingleses tienen también miedo de la

guerra universal, porque saben cuál podrá ser su desenlace : un campo de sangre en que todo lo que exista habrá quedado destruído por la guerra. Los pueblos habrán dado los mejores elementos que tenían para lanzarlos unos sobre los otros, como fieras. Después, el socialismo será el amo, y reinarán la libertad y la igualdad.

"Después de asistir a las maniobras austriacas, cuando se visita a Viena, parece que el káiser dijo al principe heredero :

"- Contáis demasiado con la espada de vuestro aliado.

"El káiser pensaba : «También vosotros debéis cuidar vuestro ejército » ; pero prefiero interpretarlo de otra manera y decir :

"- No debéis amenazar con nuestro sable.

"Pero la diplomacia trabaja obstinadamente ; tiene miedo de lo que ha hecho. Sin embargo, el

pueblo no debe confiar en ella. El pueblo berlinés lo ha comprendido así, y ya se han celebrado en Berlín veintisiete asambleas de protesta, en salones atestados de gente, mientras millares de hombres se agolpaban a las puertas escuchando con el pensamiento a los oradores. En el paseo Bajo los Tilos (Unter den Linden) se ha reunido una muchedumbre de más de diez mil personas para protestar contra los pretendidos patriotas que querían la guerra, para gritar : « ¡ Queremos la paz! ».

"Esto es lo que pasa en Berlín, esto es lo que pasa en todas las partes donde se quiere mantener la paz. En todas partes se grita :

"¡ Abajo la guerra !"

** * **

Después de largos semanas de buen tiempo, demasiado seco quizá, hoy ha llovido un poco.

Parece que el cañoneo que se oyó ayer y que hoy continúa, responde a una salida del ejército belga, refugiado en Amberes.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (9) », in LA NACION ; 25/03/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (10) », in LA NACION ; 26/03/1915.